

**GUÍA DE FILOSOFÍA año 2020**

**Unidad I**

**Curso: 4º Medio**

**NOMBRE ALUMNO(A) : \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**LETRA DEL CURSO AL QUE PERTENECE: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**PROFESOR(A) : Raúl Durán Santis**

**FECHA :**

**Instrucciones:**

**Evite los borrones y el uso de corrector.**

**Responda utilizando los espacios destinados dentro de la guía.**

**Utilice solo lápiz de pasta o grafito en caso de que el profesor lo autorice, para responder su guía.**

**HABILIDADES:**

Identificar problemas centrales en torno a cuales surgieron las interrogantes filosóficas, comprenderlos y analizarlos crítica y reflexivamente.

**I. Consideraciones preliminares:**

Ciertamente la posibilidad de definir qué es la filosofía depende no tanto del conocimiento que de su quehacer podamos llegar a tener sino más bien de poner en práctica la reflexión crítica y radical que la caracteriza. En este sentido, el filosofar es una actitud crítica e investigadora encarnada en una práctica (*praxis*) propiamente humana. Todos somos potencialmente filósofos en la medida en que nuestra búsqueda tienda a dar respuesta a los problemas fundamentales de nuestra existencia, sean éstos puramente teoréticos, prácticos, científicos, artísticos, literarios o incluso cotidianos. Sartre, Ortega, Heidegger y Wittgenstein –filósofos del siglo XX- aunque partiendo de premisas radicalmente diversas, coinciden en que la filosofía es una actividad humana y no meramente un pensar especulativo alejado de la realidad. Ellos transparentaron el verdadero sentido de la filosofía que, de alguna manera, había permanecido oculto, pero latente, en el seno de la historia que alberga el pensar filosófico. No obstante, esta caracterización de la filosofía es tal vez una herencia de la filosofía de Kant, para quien no se puede aprender filosofía sino aprender a filosofar. ¿De qué manera, pues, resultaría posible comprender, en sus términos propios, las doctrinas de Platón, Aristóteles, Leibniz o Hegel, sino siendo ellos mismos? A menos que seamos el filósofo mismo, jamás podríamos estar en posesión de su doctrina, cuestión que ya advirtió Descartes. Por lo tanto, la filosofía o se encarna en todo nuestro ser existencial, es decir, o se vive, o ella resultará para nosotros una materia de indagación lejana y absurda. Si la filosofía, la ciencia más antigua en la historia de la humanidad, aún logra extenderse en la época contemporánea, ello no puede ser una mera casualidad; muy por el contrario: los sistemas filosóficos intentan dar respuesta a un conjunto de problemas que, probablemente, también alguna vez nos han impulsado a una incipiente reflexión: si los filósofos prosiguieron el camino, por medio de un tratamiento analítico y conceptual de tales problemas es porque éstos representaban una dificultad real, humana e inquietante y si tales sistemas de pensamiento nos resultan en principio incomprensibles, altamente abstractos y no pocas veces excesivamente técnicos, ello radica en la dificultad intrínseca de describir coherente y completamente la realidad. Nuestra existencia es ya un misterio, y tanto más lo es cuando nos vemos enfrentados a una realidad que nos parece inabordable. La filosofía resulta ser entonces esta tendencia hacia la infinitud de volver inteligible las estructuras de la realidad, sean cuales fueren y, al mismo tiempo, comprender cómo es que nosotros estamos con ella relacionados de un modo peculiar y extraordinario.

Junto con ello, resulta difícil afirmar si ha existido o no en la filosofía un cierto progreso, puesto que su carácter histórico nos impulsa una y otra vez a retomar los sinuosos caminos del pensamiento que otros ya han andado y es en esta búsqueda perpetua e infinita que no nos es posible filosofar ahistóricamente, debiendo, en definitiva, remontarnos al origen mismo de la filosofía para esclarecer cuáles eran tales dificultades que sacudieron el sentido común de los primeros pensadores. Por ello, la actualidad filosófica está plenamente condicionada por su origen y, a raíz de ello, esbozar aunque de manera breve y por ello insuficiente y sesgada una genealogía de la filosofía misma, nos permitirá abrirnos hacia la especulación de los problemas más actuales. Que todos los hombres tiendan por naturaleza al saber (afirmación con la cual Aristóteles comienza su magna obra, la *Metafísica*) nos señala ya nuestra condición humana de poner la realidad en conceptos (Hegel) e intentar, con ello, contemplar la realidad tal y como Dios la contempla (Platón). Por ello, el hombre es un pequeño Dios (aseveración propia de Leibniz y que está presente también en el creacionismo de Huidobro) pues intenta construir un sistema conceptual que abrace total y universalmente la realidad.

Nadie está *a priori* inhabilitado para filosofar y elevarse a la condición de filósofo; sólo basta transparentar en qué medida las preguntas acerca de la vida y la muerte, Dios y el destino, el bien y el mal, la justicia y la injusticia, la esencia del espacio y el tiempo, la eternidad o la fugacidad, nuestra racionalidad o nuestros impulsos, nos han dejado perplejos algunas veces. Por eso, para Heidegger, la filosofía es la vida misma y para Wittgenstein, la filosofía no es una teoría, sino una actividad (humana) que define (tomando el título de una de las obras de Scheler) el puesto del hombre en el cosmos. Es nuestra racionalidad la que nos separa del resto de los animales y por eso –sostenía Heidegger- pensar es un acto de agradecimiento, dado que no cultivar la razón es, por un lado, negar nuestra condición afortunada y, por otra, renunciar al conocimiento. Pero esta caracterización de la filosofía debe estar encarnada; la actitud es lo fundamental…lo demás es cuestión de erudición.

**II. El origen de la filosofía griega**

El origen magnánimo de la filosofía se remonta a Grecia, entre los siglos VI y V a.C. El filósofo, maravillado por el espectáculo de la naturaleza, lo físico y lo cosmológico, intentó develar su esencia. La regularidad de los movimientos de los cuerpos celestes, la expresión de la infinitud de los cielos y la armonía constante de la sucesión de las estrellas y los planetas, evocó de inmediato la búsqueda de un principio que explicase racionalmente el universo, siendo ésta la primera aproximación filosófica hacia la realidad. Anteriormente, los griegos se conformaban con una explicación mitológica acerca del origen del universo: eran los dioses, enfrentados en luchas y guerras, los que habrían dado origen al universo. Sin embargo, esta explicación enraizada en la mitología no satisfacía el espíritu del filósofo, quien exigía un fundamento, un principio y no una creencia. Esta etapa primigenia en la historia de la filosofía es conocida como ‘el paso del mito al *logos*’ (y representa la fase decisiva en el nacimiento de la filosofía. La especulación y la contemplación, apelando a la razón, desplazaron definitivamente las explicaciones mitológicas que reflejaban creencias populares: la creencia no intenta desocultar la esencia de la naturaleza (*fisis*)…no intenta establecer una verdad (*aletheia*). Precisamente, de acuerdo a la hermenéutica heideggeriana, el concepto ‘alethein’ significa, en griego, *des-ocultar*. El mito no desoculta, sino que deja oculto el ser. De ahí que ya desde su origen, el concepto de *razón* está mutuamente implicado por el de *verdad*. El ser de la naturaleza permanece oculto y la razón constituye un esfuerzo por develar su ser: la verdad. Pero la filosofía griega es original también en otro sentido, pues los filósofos debieron “forzar” el lenguaje con el fin de forjar conceptos que no existían. Esta fue una de las primeras consecuencias del filosofar.

Este peculiar hecho convirtió a la filosofía en una actividad ya más exclusiva de quienes consagraban su vida a la búsqueda de un principio (*arjé*), actividad que resultó, en principio, inaccesible para el vulgo. Así la filosofía, sin reducirse necesariamente al hermetismo, pasó a representar una actividad propia de quienes estaban dispuestos a realizar esta búsqueda, cuestión que les significó gran respeto entre los griegos. No obstante, la palabra ‘filósofo’ fue recién acuñada posteriormente por Pitágoras para designar a aquellos hombres que buscaban este saber (*sofía*de carácter universal, radical y teorético. El filósofo no es el sabio, sino quien ama (, *filein*) la sabiduría (, *filo-sofía*). Los primeros filósofos discutían en la plaza pública (*ágora*) planteando diversos dilemas, desde cuestiones éticas, morales y políticas, hasta cuestiones científicas y religiosas. Posteriormente, se fundaron diversas escuelas, cuyos miembros se reunían habitualmente y depuraban y sistematizaban sus ideas para proponerlas en debates y controversias frente a los miembros de las demás. De este modo, la filosofía cobró un prestigio impredecible y pasó a formar parte repentinamente de las actividades sociales y políticas de la vida cívica de los griegos, alcanzando un realce excepcional entre los siglos V y IV a.C. con la figura de Sócrates y, posteriormente, con el Idealismo de Platón y la metafísica de Aristóteles, los dos mayores exponentes de la filosofía griega, insertos ambos en el período de mayor florecimiento de Grecia. Sin embargo, luego de la gran y extensa obra de Aristóteles, la filosofía entró en un estancamiento y ninguna doctrina post-aristotélica, en la antigüedad, brilló tanto como la de él, y la de su maestro, Platón.

Para explicar el desarrollo de la filosofía en Grecia y cómo ella entró en una fase de decadencia a comienzos del siglo III a.C., es preciso distinguir al menos cinco fases, si bien de difusos límites, que marcaron la evolución del pensamiento griego: cosmológica, antropológica, ontológica, ética y religiosa. Esta separación es meramente nominal y metodológica -y no exacta ni real- puesto que no se debe entender que una sucede a la otra, sino que algunas de ellas coexisten contemporáneamente y, de hecho, no siempre resulta sencillo y ni siquiera adecuado separarlas, si bien cada una tuvo un período en el que destaca por sobre el resto.

A continuación explicaremos de manera general en qué consiste cada una de estas fases, cuáles fueron los problemas que definen a cada una y quiénes fueron los filósofos que representaron emblemáticamente estas etapas de la filosofía.

**III. Períodos de la filosofía griega**

**a) Etapa cosmológica:** cronológicamente es la primera de las etapas constitutivas de la filosofía griega. Comenzó presumiblemente en el inicio del siglo VI a.C y se consolidó hacia el siglo V a.C. La pregunta fundamental de los filósofos de este período -entre los cuales destacan Tales, Anaximandro, Anaxímenes y, quizás uno de los más importantes para toda la tradición filosófica posterior, Heráclito- era acerca del origen del universo y cuál era el elemento último que explicaba su constitución y devenir. Esta concepción es posteriormente retomada por los físicos posteriores, donde destacan Empédocles, Anaxágoras y muy especialmente el atomismo de Leucipo y Demócrito hacia el siglo V.

**b) Etapa antropológica:** esta etapa sucede inmediatamente a la primera etapa cosmológica y es prácticamente contemporánea con la tercera. La etapa antropológica constituye un giro hacia la pregunta por el hombre. Esta etapa está caracterizada por la oposición entre los sofistas, principalmente Protágoras y Gorgias, frente a Sócrates. Este período es bastante particular y distinto.

De partida, cabe consignar que el origen de la sofística guarda una estrecha relación con el mayor período de florecimiento que experimentó Atenas entre los siglos V y IV a.C. La *Polis* griega acogía abiertamente las discusiones en torno a cuestiones de política, siendo los problemas de la virtud, el destino del hombre, la utilidad de la cultura y la vida social aquéllos que marcaron esta etapa. Los sofistas o sabios se dedicaban a la enseñanza de las virtudes y cobraban a sus oyentes o discípulos, por lo general jóvenes. Enfatizaban la importancia de la retórica (arte de la persuasión) para desarrollar habilidades prácticas de carácter político en los gobernantes. Sin embargo, el fuerte relativismo de sus doctrinas, que no profesaban la búsqueda de la virtud al margen de los contextos culturales de cada ciudad fue rechazada y criticada por Sócrates, quien, en vez de ello, buscó definitivamente la virtud del hombre desde un punto de vista universal, con lo cual surgió la ética (*ethos*).

**c) Etapa ontológica:** ésta es la etapa de plena maduración de la filosofía griega y que coincide, a su vez, con el desarrollo político, económico y social en Grecia, especialmente, en Atenas, durante el siglo IV a.C. Ésta está representada por el Idealismo platónico y la metafísica aristotélica. Platón fue discípulo de Sócrates y, conforme a sus enseñanzas, buscaba también la virtud del hombre: pero no las acciones que lo hacen virtuoso, sino el principio universal que hace que las acciones sean virtuosas: la *Idea* (*eidos*) de virtud (. El Idealismo platónico, sin embargo, es precedido por la escuela eleática de Jenofonte, Parménides y Zenón. Sin duda el pensamiento de Parménides, quien desarrolla una concepción en torno al ser en cuanto ser (*to ontos e on*) constituye el tránsito definitivo desde el pensar físico hacia el metafísico. La doctrina de Parménides es una oposición a la de Heráclito. De acuerdo a la filosofía de Heráclito, el principio que explica la *realidad natural* es el cambio; para Parménides por el contrario, es el *Ser* el principio de la *realidad metafísica* y, en cuanto tal, es la permanencia, la substancia (*ousía*) lo que da razón de lo real. Heráclito coloca la naturaleza como un objeto de investigación, mientras que Parménides coloca al pensamiento, que se identifica con el *Ser* –como veremos posteriormente- como condición de inteligibilidad de lo real. La filosofía de Platón evoca precisamente esta idea de Parménides y desarrolla una filosofía metafísica propiamente tal acentuando la importancia de las Ideas, entidades metafísicas trascendentes y trascendentales últimas que representan la verdadera realidad. Aristóteles, discípulo de Platón, se opone al Idealismo de su maestro, y rechaza la explicación idealista, proponiendo, en vez de ello, una concepción naturalista. Para Aristóteles, no es necesario presuponer la subsistencia de entidades metafísicas trascendentes (*Ideas*): la realidad es, para Aristóteles, una composición de materia (*hylé*) y forma (*morfé*). El concepto aristotélico de *morfé* representa el concepto platónico de *eidos*, pero, a diferencia de Platón, la forma inhiere en la substancia material y no está fuera de ella en una realidad ideal. Junto con la doctrina hilemórfica, Aristóteles desarrolla un sinfín de teorías no sólo en el ámbito de la metafísica, sino también en teología, lógica, política, ética, poética, astronomía, física y biología. Tal fue la importancia de la filosofía de Aristóteles que eclipsó todas las demás escuelas filosóficas contemporáneas a la suya: la escuela peripatética. La filosofía aristotélica marca, de algún modo, el fin del período ontológico de la filosofía hacia fines del siglo IV, dando paso posteriormente a la etapa ética.

**d) Etapa ética:** esta cuarta etapa, inserta a fines del siglo IV a.C. y comienzos del III a.C., está constituida principalmente por tres escuelas filosóficas distintas, conocidas como escuelas post-aristotélicas: el epicureísmo, el escepticismo y el estoicismo. Todas ellas, en general, se separaban de las doctrinas aristotélicas, ocupándose de problemas más bien prácticos y específicos y sin sistematizar su filosofía de manera universal y completa como sí logró hacerlo Aristóteles. El epicureísmo, escuela fundada por Epicuro, intentó explicar en qué consiste la felicidad humana y su relación con el placer.

A diferencia del epicureísmo, el escepticismo, por medio de varios argumentos, niega la posibilidad de conocimiento de la realidad y sostiene que la única actitud correcta es suspender el juicio frente a ella. El escepticismo fue fundado por Pirrón, pero sus ideas fueron divulgadas por Sexto Empírico.

Finalmente, la escuela del estoicismo, que fue fundada por Zenón de Citium, estaba orientada al descubrimiento de la felicidad y la virtud, tal y como la escuela de Epicuro. Sin embargo, su alcance fue mucho más amplio, valioso y de todo punto de vista extraordinario, ya que desarrollaron una teoría lógica paralela a la de Aristóteles y su filosofía derivó, con Crisipo y Diodoro, en una reflexión en torno a la fundamentación de una concepción de la verdad y su relación con el lenguaje. Criticaron fuertemente la metafísica aristotélica basándose en la filosofía eleática, especialmente de Parménides y Zenón de Elea.

Como ya se ha señalado, estas tres escuelas post-aristotélicas no alcanzaron el prestigio ni reconocimiento que merecían en virtud de la extensión de la obra de Aristóteles. No obstante, la filosofía moderna se encargó de revitalizar muchas de sus doctrinas. En efecto, Karl Marx, por ejemplo, hizo su tesis doctoral fusionando la doctrina del atomismo de Leucipo y Demócrito con el epicureísmo; algunas de las ideas de Hume, el mayor exponente del empirismo en la modernidad, coinciden con las del escepticismo y, finalmente, la filosofía estoica sirvió de inspiración para el determinismo metafísico de Spinoza, doctrina conocida como monismo panteísta, y que, a su vez, fundamenta la dialéctica de Hegel. Estas relaciones genealógicas demuestran que la historicidad de la filosofía obliga, una y otra vez, a retomar los caminos de la filosofía griega para comprender el pensamiento moderno e incluso el contemporáneo.

Queda todavía enunciar la última etapa de la filosofía griega, la que marca una decadencia evidente, haciéndola sufrir una transformación negativa: la etapa religiosa.

**e) Etapa religiosa:** es la última fase de la filosofía y comprende, en la práctica, los dos últimos siglos a.C. y el comienzo de la era cristiana. La religión judeo-cristiana ejerce un influjo sobre la filosofía, y el problema fundamental deja de ser la naturaleza (período cosmológico), el hombre (período antropológico), la esencia de la realidad (período ontológico) o la búsqueda de la felicidad (etapa ética). Ahora el problema descansa en cómo el hombre puede alcanzar la salvación divina. Los preceptos religiosos sustituyeron, durante este período, la reflexión teorética de la filosofía y ésta pasó a convertirse en sierva de la teología. Lo importante no es conocer la realidad, sino entender cómo encontrar la salvación de Dios en este mundo. Sin embargo, esta tradición recurre igualmente a la filosofía, pero con un propósito religioso, reformulando, principalmente, la filosofía de Platón (neoplatonismo) que resultaba afín para justificar una interpretación teológica de Dios.

Esta tendencia se mantuvo durante toda la época medieval, por más de mil años, y coartó la libertad de la filosofía convirtiéndola en un instrumento de la religión. La época medieval representa el período más infructífero de la filosofía, pues en esta época los monjes se consagraron al estudio de las obras de los clásicos griegos, primordialmente Aristóteles, siendo precisamente la conservación de las obras de la tradición griega uno de los pocos aspectos positivos del medioevo. Pero, como contraparte, no se observa un avance sustantivo en la filosofía y menos aún en las ciencias, debido a la autoridad de la Iglesia católica. La consecuencia más patente de este fenómeno es la inquisición, aparato político de la Iglesia que restringió durante toda la época medieval la evolución del pensamiento humano. Así es como, recién en la modernidad, con la ciencia experimental de Galileo y la filosofía de Descartes, este estado improductivo logra ser superado, no obstante un incontable número de condenas y muertes.

Actividad

Lea las siguientes preguntas y respóndalas de acuerdo a lo visto en clases o señalado/inferido en la guía, de manera clara, coherente y completa. El desarrollo del presente cuestionario y dada la contingencia nacional cuenta como parte de la primera evaluación de la asignatura, por lo tanto, deberá ser entregado en una hoja aparte con su debida identificación en la fecha estipulada por el profesor.

Cada pregunta tiene un valor de 2 puntos arrojando un valor total de 26 puntos.

1. ¿Es posible considerar a la filosofía "ahistóricamente" o "atemporalmente"? Fundamente.
2. Explique el paso del *mito* al *logos*, definiendo ambas actitudes y detallando qué es lo característico de cada una de ellas.
3. Defina los siguientes conceptos: verdad, razón, principio y creencia.
4. ¿Por qué el origen de la filosofía estuvo vinculado a la física?
5. Describa cómo la filosofía llegó a convertirse en una actividad importante en la cultura griega.
6. ¿En cuántas etapas podemos dividir la filosofía griega? ¿Están estas etapas categóricamente separadas, o bien están entrelazadas? Mencione y describa brevemente cada una de ellas.
7. ¿Por qué Sócrates se opuso a los sofistas?
8. ¿Cuál es el período filosófico más relevante en la filosofía griega? ¿Por qué?
9. Describa la oposición entre Heráclito y Parménides, desde el punto de vista de las ideas por ellos profesadas.
10. ¿Cuál es la diferencia teórica entre la filosofía de Platón y la filosofía de Aristóteles?
11. ¿Cuáles son las escuelas que forman parte de la etapa ética y cuál fue la influencia de cada una de ellas sobre la filosofía posterior?
12. ¿Por qué, durante la etapa religiosa de la filosofía, se observa una acentuada decadencia de la reflexión teorético-filosófica?
13. ¿Qué repercusiones históricas produjo la etapa religiosa de la filosofía con respecto al conocimiento y la cultura humana?